

por qué caminos podrán repararse las pérdidas espirituales que se han hecho? Puede decirse que de esta práctica depende la perseverancia y la salvacion de muchos.

### VIGESIMO CUARTO Y ULTIMO DOMINGO

#### DESPUES DE PENTECOSTES.

El vigésimo cuarto domingo despues de Pentecostés es siempre el último del año eclesiástico, aun cuando hay mas de veinte y cuatro despues de Pentecostés, porque entonces despues del vigésimo tercero se colocan los domingos que han quedado despues de la Epifania; pero el vigésimo cuarto se reserva siempre para el último, y para terminar el año eclesiástico, que habiendo comenzado por el primer domingo de Adviento, concluye siempre por el vigésimo cuarto despues de Pentecostés. Por esto la Iglesia ha escogido para este dia el evangelio segun san Mateo, del juicio último, que ordinariamente se llama el evangelio del fin del mundo. La epístola que precede á este evangelio está tomada de la exhortacion que hizo san Pablo á los fieles de Colosos para inclinarlos á llevar una vida digna de Dios, aplicándose á agradecerle en todas las cosas, dando frutos de toda especie de obras buenas, y creciendo mas y mas en la inteligencia espiritual y en la práctica de la voluntad de Dios, que es en lo que consiste toda la perfeccion cristiana. Se puede decir que esta epístola es como el compendio de las instrucciones contenidas en todas

las demás, de las cuales es esta como el epilogo y una corta recapitulacion. El introito de la misa del dia es el mismo que el del domingo precedente. Como algunos de los domingos que preceden pueden ser supernumerarios, no se les da mas que un introito comun.

*Mis pensamientos*, dice el Señor, *son pensamientos de paz*, de dulzura y de misericordia, y *no de ira* y de desolacion. *Vosotros me invocareis, y yo os oiré; yo os reuniré de en medio de todos los pueblos y de todos los lugares* en donde os habiais dispersado. *De todos los lugares á los cuales os arrojé*, dice el texto, para dar á conocer á los judios que su cautividad y todas sus desgracias eran justo castigo de sus pecados, y que no debian atribuir las á ninguna otra causa. Por esto, luego que se vuelven á Dios por medio de una sincera penitencia, Dios se deja ablandar, les perdona, y les hace decir por el profeta Jeremias que va á sacarlos de su cautividad. Los santos padres hacen aquí una reflexion que deberia abrir los ojos, y mover el corazon de este pueblo ciego y endurecido, haciéndoles ver que han perdido la prerogativa de pueblo muy amado y pueblo escogido, llevando al colmo su iniquidad por el mas horrible de todos los crímenes.

Dios habia prometido á David conservar su estirpe por todos los siglos, y hacer durar su trono tanto como los cielos. Esta promesa no podia entenderse de la estirpe de David segun la carne. Su trono estaba trastornado desde el tiempo de Sedecias y de Nabucodonosor: hacia ya mas de dos mil años que no subsistia; porque aunque Zorobabel á la vuelta de la cautividad habia tenido alguna autoridad en su na-

cion, nadie se atreverá á decir que habia reinado, ni aun que habia gobernado con una autoridad absoluta. En el tiempo mismo de Jesucristo no habia ya entre los judios mas que una sombra de monarquía, y aun esta fantasma de monarquía no subsistia en la estirpe de David, supuesto que Herodes que llevaba el nombre de rey era idumeo, y descendia de Esaú. Desde el siglo de Jesucristo, ó á lo mas un siglo despues, no se ha distinguido ya la estirpe ó familia de David; ó está absolutamente extinguida, ó de tal modo se halla confundida entre el resto de la nacion, que no es ya posible distinguirla, ni probar su existencia. Así que la promesa hecha á David de un reinado perpetuo no se ha cumplido sino en Jesucristo, incontestablemente de la estirpe de David. Este divino Salvador reina y reinará eternamente, no solo como Dios, sino tambien como hombre-Dios; ejercer su reinado sobre el verdadero Israel, sobre el pueblo escogido que son los cristianos, y sobre toda la Iglesia en la que ejerce su dominacion espiritual por medio de sus ministros. *Si su posteridad llega á abandonar mi ley, si violan la santidad de mi ley, yo tomaré la vara para castigarles sus iniquidades; les castigaré rigorosamente sus crímenes enormes; mas no por esto faltaré á la alianza que he contraido con David. No apartaré por esto mi misericordia de su padre, ni retractaré la palabra que le he dado. Les afligiré; permitiré que sean arrojados de su país, que anden dispersos entre las naciones, que se vean abrumados de adversidades y miserias; pero despues de algun tiempo me dejaré ablandar, mi indignacion cesará, los reuniré sacándolos de todos los parajes del mundo, y concluirán sus desgracias y su cautividad. El*

suceso verificó la prediccion. Despues de setenta años de dispersion y de servidumbre, reunió Dios al pueblo y le restableció en su país. Sus pecados habian sido graves, el castigo ha sido severo; pero al fin despues de este número de años de penitencia Dios se ha compadecido de ellos. ¿Qué nuevo crimen tan horrible ha podido cometer despues este desventurado pueblo, para ser arrojado tantos siglos hace de su país, para haber llegado á ser el horror y la execracion de todo el universo, errante, esclavo é infeliz por toda la tierra? no hay ciertamente otro á que atribuirlo sino al deicidio cometido en la persona de Jesucristo, al cual no han querido reconocer por el Mesías. Y si el crimen de idolatría, dicen los padres, que ciertamente es el mas enorme, añadido á todas sus iniquidades, no ha sido castigado mas que con una cautividad de setenta años, ¿cuál debe ser el crimen por el cual este desdichado pueblo está proscrito y cautivo mas de diez y ocho siglos ha? No puede ser otro que el de no haber querido reconocer á Jesucristo por su Salvador; no puede ser otro que el haber hecho morir en la cruz al Hijo de Dios, su Rey, su Redentor y su Mesías. Los mas hábiles de los rabinos y de sus pretendidos doctores, aturdidos y llenos de confusion por la fuerza de un racionio tan justo y tan concluyente, han tratado de salir del embarazo, diciendo que el pecado tan enorme por el cual la nacion judia ha sido reprobada de Dios, consiste en haber algunos judios reconocido á Jesucristo por el Hijo de Dios y el Mesías. ¡Ridícula respuesta, miserable efugio! Si Jesucristo hubiese sido un impostor, ¿hubiera podido la nacion judia ofrecer á Dios un servicio mas meritorio que haciendo morir con la muerte mas cruel y

mas infame á este impostor, y persiguiendo y castigando hasta con la muerte á los que le reconociesen por el Mesías? La muerte de Jesucristo debia ser para el pueblo judío un manantial de nuevas bendiciones, y el zelo de sus jefes merecia ser recompensado por Dios, y debia atraer sobre toda la nacion una proteccion mas brillante y mas señalada. Es menester no tener sentido comun, es preciso ser muy ciego, para no ver que únicamente el haber recibido tan mal al Mesías es lo que les ha atraido las últimas desgracias y la maldicion universal.

La epístola está tomada del capitulo primero de la de san Pablo á los Colosenses. *No cesamos de rogar á Dios por vosotros*, les dice el santo apóstol, *y pedirle que tengais un pleno conocimiento de su voluntad, con toda la sabiduria y la inteligencia de las cosas del espíritu*. Puede asegurarse que la Iglesia en sus primeros dias ha tenido mas que sufrir de los falsos apóstoles convertidos del judaismo, que de los gentiles. Estos peligrosos seductores, que pueden llamarse los herejes de los primeros tiempos, recorrian todas las iglesias para hacer prosélitos en ellas. No bien hubo recibido la fe la ciudad de Colosos, cuando estos falsos apóstoles vinieron á sembrar en ella la zizaña, predicando la necesidad de la circuncision y de las observancias legales; y mezclando la filosofia platónica con el judaismo, trataban de inspirar á aquellos fieles, todavía sencillos y nuevamente convertidos, un culto supersticioso de los ángeles: y bajo del velo de una falsa humildad, les hacian entender que siendo Dios infinitamente superior á nosotros, era necesario dirigir nuestras preeces no á Dios ni á Jesucristo, sino á los ángeles, por cuya

mediacion habia Dios dado en otro tiempo al ley á Moisés. Informado san Pablo de lo que pasaba entre los Colosenses, les escribió esta carta para desengañarles de estos errores, y para confirmarles en la fe y en la caridad, en la esperanza, y en todas las demás virtudes que les habian inspirado los verdaderos apóstoles. Yo no ceso, les dice, de rogar á Dios por vosotros, y pedirle que tengais un pleno conocimiento de su voluntad, con toda la sabiduria y toda la inteligencia de las cosas espirituales, esto es, de las verdades de la religion, para que no caigais en los errores y en los lazos que os tienden los que solo tratan de seduciros: *á fin de que tengais una conducta digna de Dios, procurando todos los medios de agradarle*, es decir, una conducta digna de Jesucristo vuestro Salvador, digna de vuestra vocacion, una conducta verdaderamente cristiana; y para esto *debeis fructificar en todo género de obras buenas*, y crecer todos los dias en virtudes, en perfeccion, en conocimiento y en amor de Dios, en constancia y fidelidad en su servicio, sin dejaros deslumbrar ni sorprender por los artificios de los que bajo del pretexto de llevaros á Dios os alejan de él: *fortificándoos con toda la fortaleza posible por la participacion de su poder glorioso, sufriendolo todo con paciencia, con constancia y con alegria*. Despues de haber pedido san Pablo á Dios la sabiduria y la inteligencia para los Colosenses, esto es, la gracia para conocer los secretos de la voluntad de Dios en la reconciliacion de los hombres con él, y los secretos adorables de la divina Providencia, pide tambien la gracia para conocer en cada ocasion lo que Dios exige de ellos en la práctica de sus mandamientos, y que lleven frutos por el ejercicio de todo

género de obras buenas. Una vida infructuosa y estéril en virtudes, jamás fué una vida cristiana. No basta aun llevar frutos, dice el Apóstol, en la primavera, que es una estacion tranquila y pacífica; es menester llevarlos en la estacion de los frios y de las tempestades; es menester que la fidelidad y la virtud de un cristiano sean á prueba de las tentaciones mas violentas, y esta generosidad, esta paciencia, esta alegría aun en las adversidades, esta perseverancia es la que desea el santo apóstol á los Colosenses. Sobre todo quiere *que rindan acciones de gracias á Dios Padre*, que por su luz, esto es, por su Hijo, que es la luz del mundo y el esplendor de la gloria de su Padre, *nos ha hecho dignos de participar de la herencia de los santos*. Jesucristo nos ha merecido la gracia de la adopcion, la herencia de la bienaventurada inmortalidad. Los Colosenses eran gentiles convertidos á la fe. San Pablo quiere que tengan siempre delante de los ojos el precio infinito de esta grande gracia, considerando que los judíos que eran los hijos y los legítimos herederos, han sido por su culpa y por su incredulidad excluidos de la dicha á que los gentiles han sido llamados por un favor singular de la pura misericordia de Dios. ¿Qué favor mas insigne, qué misericordia mas excesiva que el habernos sacado del poder de las tinieblas para hacernos pasar al reino de su Hijo muy amado, *en el cual hallamos por medio de su sangre la remision de los pecados, que hace la redencion?* *En otro tiempo érais las mismas tinieblas*, como escribia á los Efesinos, *y ahora sois la luz en nuestro Señor*. Vosotros viviais antes en las tinieblas de la idolatría y en la ignorancia, estabais en el error del pecado, mas ahora estais iluminados con la luz de la fe; Jesucristo

es el que os ha librado de la servidumbre del demonio, que es el principe de las tinieblas, de la noche, del paganismo, del error y del pecado, y os ha hecho pasar al reino de su Hijo muy amado; ó, como dice el Griego, al reino del Hijo de su amor: *caminad, pues, como hijos de la luz*. Jesucristo es el que nos ha rescatado de la muerte; él es el que nos ha librado de la servidumbre del pecado, y no la ley de Moisés. Si la ley hubiera podido salvarnos, hubiera sido inútil que viniese el Hijo de Dios al mundo. Ved, pues, si os conviene el sujetaros todavía á una ley tan vacía, tan ineficaz, tan impotente. *La ley que ha precedido*, dice el mismo apóstol en su carta á los Hebreos, *ha sido reprobada, porque era débil é inútil, incapaz de salvarnos*. El evangeho de este último domingo predice la ruina entera de Jerusalem y el fin del mundo, al que debe seguir inmediatamente el juicio universal, del cual es como el preludio. Acababa de hacer el Salvador una descripcion espantosa de todas las desgracias que debian suceder á la ciudad de Jerusalem y á toda la nación, y se habia explicado de una manera tan precisa ó tan clara, que habiendo salido del templo, le detuvieron sus discipulos algunos momentos para que notase la magnificencia de él, como para decirle: ¿Será posible que un edificio tan suntuoso, y que pasa por una de las maravillas del mundo, haya de ser enteramente destruido, y que Dios pueda jamás abandonar y reprobarnos este santo templo? La respuesta que Jesus les dió acabó de consternarles: Admirad quanto quisiéreis, les dice, la riqueza, la magnificencia de este soberbio edificio; todo lo que os he predicho sucederá

dentro de poco tiempo; todos esos grandes edificios serán destruidos hasta los fundamentos, y no quedará piedra sobre piedra. Estas palabras picaron la curiosidad de sus mas familiares discipulos. Pedro, Santiago, Juan y Andrés se tomaron la libertad de hacerle en particular tres preguntas: 1ª En qué tiempo debian suceder estas desgracias: 2ª Cuáles debian ser los presagios, y cómo los anuncios de ellas: 3ª cuál debia ser la señal de su última venida, y de la consumacion de los siglos. El Salvador tuvo la complacencia de responder á estas preguntas, pero de una manera instructiva al mismo tiempo que misteriosa. Dióles bastante á entender que no estaba lejos el tiempo de estas desgracias sobre Jerusalem, y se dignó indicarles las señales y terribles fenómenos que debian preceder á su venida y á la consumacion de los siglos; pero acompañó sus respuestas de saludables avisos, pues haciéndoles saber cuáles debian ser los señales de esta general desolacion, les instruyó de todo lo que debian hacer los que se hallasen en aquellas críticas y horrorosas circunstancias. Despues de haberles advertido, y en su persona á todos los fieles, que estuviesen alerta contra los artificios de los seductores, que habrá en gran número en aquellos últimos tiempos, despues de haberles dicho que otras de las señales de las últimas desgracias serian las guerras, el espíritu de division que reinará por todas partes, las enfermedades contagiosas que despoblarán el universo, la hambre que hará perecer á muchas gentes, la irregularidad de las estaciones, la intemperie del aire, los temblores de tierra, hace el Salvador un retrato muy vivo de todo lo que debe servir de presagio y de aparato al dia de sus ven-

ganzas: comienza por los crímenes enormes y el torrente de iniquidad que inundará entonces toda la tierra.

*Cuando viéreis en el lugar santo la abominacion de la desolacion de que ha hablado el profeta Daniel.* Describe este profeta en los capitulos séptimo y nono de su profecia la ruina entera de Jerusalem, cuya época, según él, está señalada despues de la muerte de Jesucristo en el tiempo en que la abominacion de la desolacion estaria en el lugar santo, lo cual sucedió durante el sitio de la ciudad por los Romanos, por los asesinatos y las infamias que se cometieron en él; y cuando, despues de tomada la ciudad, colocaron allí los Romanos sus insignias cargadas de figuras de sus falsos dioses.

San Agustin, san Jerónimo, el venerable Beda y la mayor parte de los intérpretes creen que el Salvador en este pasaje del evangelio mira á estos dos grandes acontecimientos: la ruina entera de Jerusalem y el Juicio universal en el fin del mundo, y por esto acaso añade estas palabras: *El que lee esta profecia, que trate de comprenderla bien, y de conocer su sentido, distinguiendo los hechos.* Como la corrupcion universal de toda carne habia precedido al diluvio, del mismo modo la iniquidad, esto es, todo género de vicios, de abominaciones y de impurezas que entonces inundaron como torrente toda la tierra; precederian á estos dos acontecimientos. La abominacion de la desolacion fué la horrible profanacion que los mismos judíos hicieron del templo durante el sitio de Jerusalem, cuando, habiéndose apoderado del lugar santo una tropa de bandidos, cometieron en él todos los desórdenes imaginables. Esta abominacion de la

desolacion sucederá tambien en el fin de los siglos, por la horrible profanacion que se hará entonces de nuestros sagrados misterios y de todo lo mas sagrado de la religion. La profanacion de las cosas santas es la muestra de la mayor indignacion de Dios, y la señal mas segura de su próxima venganza.

*Los que estuvieren en la Judea en aquel tiempo, huyan á los montes. Yo aconsejo, pues, á los que se hallaren entonces en la Judea que dejen la campiña, y se vayan á las alturas; y al que estuviere sobre el terrado, que no baje para tomar nada de su casa; y al que se encontrare en el campo, que no vuelva atrás para tomar su vestido. Estas palabras en el sentido literal significan el peligro de los que no podrán huir en un tiempo en que solo en la fuga habrá salvacion. En un sentido espiritual, dan á conocer la desgracia de los que en la víspera de ir á comparecer delante de Dios, ya sea en visperas del juicio particular, ya al aproximarse el juicio universal, en el tiempo en que el enemigo de la salud lo pone todo por obra para perderlos, no tendrán virtud alguna, arrastrando todavía por la tierra sin conocer aun la perfeccion cristiana; ó que, subidos al techo, esto es, habiendo hecho algun progreso en la virtud, engañados ó vencidos por el tentador, descienden para volver á sus antiguas costumbres, y no tienen perseverancia.*

*Ay de las mujeres que en aquel tiempo se hallaren preñadas, y de las que tuvieren hijos al pecho! A la letra lamenta aqui el Salvador la desgracia de los judios durante el sitio de Jerusalem, en cuya época se vió realizado todo lo mas funesto que les habia predicho. La desolacion sobrepujó á todo lo mas horroroso que puede imaginarse. En el sentido espi-*

ritual, se duele el Salvador de la desdicha de aquellas almas tibias, de aquellas almas flojas, que en la víspera de haber de presentarse ante su tribunal, estarán preñadas, por decirlo así, de buenos deseos, grandes proyectos de conversion, designios inútiles entonces de una vida perfecta: ¡qué peligro aun para aquellos que no alimentarán mas que virtudes nacientes, ó tan débiles, que serán incapaces de resistir á la tentacion! Sin embargo, *pedid que no tengais que huir en invierno, ó en el dia del sábado.* Durante el invierno los dias son cortos, los caminos están malos, los viajes son incómodos: tiempo poco á propósito para una fuga precipitada. Los judios creian que no les era permitido el sábado andar mas que una media legua: todas estas expresiones figuradas daban á entender que no seria ya tiempo entonces de evitar los tristes efectos de la cólera divina; era necesario haber prevenido estas desgracias por la penitencia; era preciso haber reconocido al Mesias. La hora de la muerte es un tiempo muy poco á propósito para convertirse.

*La desolacion será grande, y tal que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás igual.* Esta prediccion se ha verificado plenamente por la guerra que los judios se hicieron á si mismos con sus divisiones domésticas, por las persecuciones que sufrieron de parte de todos sus vecinos, y por los males que les hicieron los Romanos durante la última guerra. Josefo cuenta un millon y bien mil muertos, y noventa y siete mil prisioneros. Confiesa tambien que los crímenes de los sediciosos, que se habian apoderado del templo, llegaron á tal exceso, que si los Romanos no hubieran venido para